



**CENCERRADA 224.**  
FONO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.  
MADRID.

—¡Anda! ¡que me vengan á mí ahora con coplitas de repenel!

—Pero Liberto, ¿se puede saber qué demonios estás haciendo toda la mañana?...

—Estoy preparando mis trevejos melitares, nostramo.

—¿Y con qué objeto haces todos esos preparativos?...

—¡Toma! Por lo que pueda tronar, como lo hacen tós los legos, y vecinos honraos de Madrí.

—Vamos; déjate de tonterías, y no imites con semejantes ridiculecs á esos visionarios...

—No me camela su mercé, nostramo. Ya tengo preparaos tós mis avíos de matar, y como se arme la batalla, verá su mercé un lego peleon.

—¿Y qué armas son esas que has preparado?

—Cátelas su mercé. En esta manga me he escondío catorce navajas de muelle; en esta otra, veintitres puñales; en la cintura me he colgao diez y siete pistolas; en la capucha he metío cuarenta y nueve paquetes de cartuchos; á la cabecera de la cama tengo siete espingardas, cinco trabucos, y veinte lanzas; tres pipotes de vino debajo de

la cama, y seis parejas de ametralladoras debajo de la almojá. Con tos estos comestibles, y aluego metió yo dentro de la tina de hojuelata, donde se baña su mercé... ¡que venga el que quiera!

—Pero hombre, ¿no conoces que todo eso es ridículo é innecesario?

—Déjese su mercé de sermones, nostramo. Esos pícaros republicanos son más malos, que arrancaos, y como ellos son tan cobardes, que no se atreven á fusilar mujeres, ni á matar á palo á los niños, como nuestro católico, apostólico, romano cura Santa Cruz (¡Dios le dé una güena hora!), nos han cobrado tirria á los sacristanes y *vecinos honraos*...

—¡Ay, hermano Liberto! ¡Si tú supieras el verdadero significado que tiene hoy esa palabra de *vecinos honraos*!

—¡Vaya si lo sé! *vecinos honraos* somos tos los que tenemos cuatro sillas, y no queremos que nos las roben...

—¿Y quién creéis que os las puede robar?

—¡Toma! Otros *vecinos* que no sean tan honraos como nosotros, y que no tengan sillas... por fin...

—Entiende Liberto. Los trabajadores, los artesanos, la gente de blusa: ¿no es esto? Pues sabe que esos *descamisados*, como les llama la grandeza y los opulentos, no solo no son ladrones, sino que son los guardadores del orden y de la tranquilidad. ¿Recuerdas cuál ha sido la bandera de esos *descamisados* cuantas veces se han formado barricadas? ¿Recuerdas que hayan sacado de ellas jamás la menor recompensa? Siempre que un Gobierno tiránico ha querido robar la libertad al pueblo, esos *descamisados* han abandonado sus talleres para acudir á defenderla; han peleado heroicamente en mitad de las calles, y cuando con su sangre han reconquistado la libertad, han dicho á esos señores que tanto los difaman.—Ya hemos concluido nosotros: ahora repartíos vosotros el turrón del presupuesto; que los *descamisados* no queremos más recompensa que nuestro trabajo, y nos volvemos á nuestros talleres.

—¡Carape, nostramo, que me parece que tiene su mercé más razon que un libro! Pero si no necesitamos las armas pá defender la propiedad, las necesitaremos pá defender la libertad...

—Te equivocas, hermano Liberto. Si los *vecinos honraos* quieren las armas para defender la libertad, ¿por qué no las han tomado ateniéndose á las prescripciones legales? ¿Por qué no han entrado á formar parte de los voluntarios de la libertad?

—¿Pues entonces pá qué demonios quieren los *vecinos honraos* esas armas?

—¿Quieres que te diga para qué? Para tener organizada dentro de Madrid una facción compuesta de cinco ó seis mil hombres, y aprovechar con ellos el primer momento oportuno que se les presente, para destruir la libertad y traernos á D. Alfonso, á D. Carlos, ó á cualquier otro rey por el estilo.

—¡Carape, nostramo! ¿Y está su mercé seguro de eso?

—Si no lo estuviera, me bastaría para adquirir esa seguridad el saber quiénes son los hombres y generales funestos que promueven ese armamento, y que dirigen cuantos conflictos ocasionan diariamente al Gobierno.

—De modo que su mercé opina que no tendremos jaranas...

—Eso ya es otra cosa, hermano. Si los enemigos de la República se empeñan en que haya jarana, acaso lo conseguirán; pero lo que te aseguro es que esa jarana, no será con objeto de robar, y que la propiedad será respetada. Puedes estar seguro de ello.

—¿Sí? Pues, nostramo, sáqueme su mercé de la capucha los cartuchos, y ayúdeme á quitarme los trebejos, que ya no mato á nadie, y dende ahora deserto del batallón de los *vecinos honraos*. No señor, nostramo, los pipotes y las ametralladoras déjelas su mercé quietas, que á esas les pienso yo formar consejo de guerra, pá quitarlas de en medio por lo que pueda tronar.

—¿Volvemos otra vez con los temores, Liberto?

—No señor, nostramo: ahora no le temo

yo á los descamisados, á quien le temo es á su mercé, no le dé gana de echar un traguete, y que me quede yo más descamisado de beris...

Los vecinos honrados,  
hace ya rato  
que le vienen buscando  
tres piés al gato.  
¡Vaya un salero  
que tienen para armarse  
los tarroneros!



Las tres reformas más urgentes, y á que antes que todo debe dedicarse el Gobierno de la República, son: —La disolución de la Asamblea, la renovación de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, y el armamento nacional.

Los actuales representantes de la nación fueron elegidos bajo la presión de la monarquía, sin que fuesen el resultado del verdadero sufragio universal.

Los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales adolecen del mismo defecto, y no llenan el deseo de los pueblos.

El armamento nacional, siempre conveniente, es hoy una necesidad, atendida la agitación en que España se encuentra.

Vengan, pues, estas reformas,  
y no se hagan esperar,  
pues ellas son la esperanza  
del partido federal.

—¿Qué has pillado en el Congreso, hermano Liberto?

—Ná, nostramo, ni siquiera me he enjuagao.

—Lo que te pregunto es si has oído algo de nuevo.

—Sí, señor; las secciones han autorizao la

lectura de una preposición, pá que el sueldo mayor sea de 24.000 reales.

—¡Bien, hombre; ese es buen principio!

—Pues á mí me parece mú mal, nostramo.

—¿Cómo es eso? ¿Pues no eras tú el que deseabas tantas economías?

—Pues cate su mercé por lo que me parece mal. Si esos 24.000 reales son pá vino, no tiene un cristiano pá empezar; y si son pá pagar el trabajo del empleo, sepa su mercé que no hay empleo que gane con su trabajo la mitá.

—Pues entonces, ¿qué sueldo le dejarías tú á los empleados?

—Ninguno, nostramo, ninguno; y sin embargo nos han de comer los candilatos, y si no, ¿qué sucede con los alcaldes, y con los regidores, y con los diputados, y con tós esos que no tienen sueldo? Que pá cá destino de esos hay cincuenta que los quieren; y en cuantico que llega una elección, se arma cá pelotera que tiembla Vénus. Pus güeno, jaja su mercé lo mismo con los demás destinos de la República, que no faltará quien los desempeñe, y con bulla; y si no á jacer la prueba.

El Sr. Martos soñó noches pasadas que le querían asaltar la casa. Esto no pasa de ser una miserable parodia del soñado ataque que hace algún tiempo sufrió el Sr. Zorrilla en la calle de San Roque.

Soñó Zorrilla asesinos,  
y soñó Martos ladrones;  
siempre son sueños en tonto  
los sueños de estos señores.

Parece que los hombres que rondaban la casa del Sr. Martos no eran ladrones, como el Sr. Martos se figuró; sino unos cuantos barberos que querían hacerle la barba.

Muy tranquilo y descuidado  
está el imberbe mancebo,  
y no sueña los ladrones  
que le hace ver el miedo.



En esta infeliz España  
 nunca faltan hechos raros,  
 grescas, belenes, trifulcas  
 y motines y chubascos.  
 Y vienen los puntos negros,  
 y tras ellos otros blancos,  
 lo mismo si mandan frios,  
 que calientes ó templados.  
 Llega la revolucion  
 y grita don Entusiasmo:  
 —¡Acabe la dinastía  
 y los Borbones abajo!  
 Empiézase la regencia  
 y empiezan los desagrazios,  
 y siguen los margaritos  
 echando curas al campo.  
 Y gritan los radicales:  
 —Este edificio está malo,  
 y para que no se hunda  
 es menester coronarlo.  
 Y trageron por corona  
 un príncipe saboyano,  
 para despues de algun tiempo  
 tener el gusto de echarlo.  
 Trás esto viene la Liga,  
 y con ella cien engaños;  
 y ahora salimos tambien  
 con los vecinos honrados.  
 Vendrán luego otros belenes,  
 tras ellos otros más raros,  
 y así... de gresca en belen  
 irá la vida pasando,  
 sin que consigamos nunca  
 el bienestar deseado.  
 ¡Cuándo digo que es España  
 la tierra de los chubascos!



El hermano Zorrilla está en verdadera desgracia. Despues de arrojarlo del poder los republicanos, suplicó á D. Amadeo le permitiese ir á la zaga de su carruaje, y tambien D. Amadeo tuvo la crueldad de negarle esa última prueba de amor radical; teniendo por lo tanto que marchar solo al vecino reino de Portugal. Pero ¡oh desgracia! Tambien los portugueses rechazan de su suelo al desmayado de Tablada, y le ponen el pasaporte en la mano, haciéndole salir más que deprisa para San Juan de Luz.

Y el pobre Zorrilla dice  
 al verse en tan triste estado:  
 ¡Ay, quién se viera ahora mismo  
 en Tablada desmayado.

Los radicales dicen que cuando llegue la ocasion oportuna de que se disuelva la Asamblea, ellos lo pedirán. ¡Te veo, besugo! Siempre les sucederia como al que le dijeron que escogiese el árbol en que quisiera que lo ahorcasen, que se murió de viejo por no encontrar ninguno á propósito.

Con franqueza: ¿creen ustedes  
 que el partido radical  
 llegase á decir un dia:  
 ya no quiero comer más?



El cura Santa Cruz se está luciendo. Lo mismo le pega un tiro á un niño, que fusila á una mujer, ó mata á palos á media docena de ciudadanos. ¡Y despues se pondrá á decir misa tan fresco!

El sacristan Santa Cruz  
 es un peine nunca visto,  
 lo mismo dice: *Mea culpa*,  
 que deja á un cristiano frito.





## LOS VECINOS HONRADOS.

¿Se pueda saber, señores,  
lo que en Madrid ha pasado,  
lo que se teme que ocurra,  
ó lo que se está aguardando?

¿Saben ustedes si están  
para llegar los hulanos,  
el cura de Santa Cruz,  
los moros ó los cosacos?

No hay ventana ni balcon,  
puerta, gatera ni claro,  
por donde cien bayonetas  
no se vean asomando.

Cada casa es un cuartel;  
es un retén cada cuarto.  
y no hay vecino que esté  
sin algun cañon rayado.

—Muy buenos dias, vecino.

—¿Quién vive? Atrás, ó disparo.

—Retire osté ese instrumento,  
vecino, no sea osté barbaro,  
y dígame osté por qué...

—Porque soy vecino honrado.

¡Ah! ¿Y el de enfrente?—Tambien;

y el de arriba, y el de abajo,  
y los de las otras calles,  
y todos los de este barrio,  
y cuantos hay en Madrid,  
somos vecinos honrados.

—¡Carape, cuánta honradez  
por Madrid se ha descolgado!

¿Y pá qué es tanto armamento?

—Es por si quieren robarnos...

—¿Pero á quién temen, si son  
todos vecinos honrados?

—A la gente de chaqueta,  
á las blusas y artesanos...

—Los artesanos! ¡Las blusas!

¿Y ha podido osté pensarlo?

Eso, á quienes ofende,  
tienen callos en las manos;  
tienen curtida la tez

y entumecidos los brazos  
de trabajar noche y dia,  
de trabajar sin descanso,

y no roban: los que roban  
son los vecinos honrados,

esos de guante y levita,  
los que ocupan puestos alto;

y no hay millones en caja  
que estén de sus uñas salvos.

Sacad la jeta, vecinos,  
y que quienes sois sepamos.

¡Hola, hola! calamares..

alfonsinos... moderados..

turroneiros... sacristanes...

gente non sancta... ¡Me escamo!

—Y diga osté: ¿son asi  
tós los vecinos honrados?

¡Pues ya vereis lo que es güeno

si arrecia un poco el chubasco!

Güenas noches, vecinito,

que yo voy é echar un trago

del tintillo, á la salud

de los vecinos honrados,

Los radicales ajustan ya sus giros y evoluciones políticas, como se ajusta en una plaza pública una libra de peras. En las conferencias y negociaciones habidas para llegar á un acuerdo entre republicanos y radicales, han dicho estos con el mayor descaro, que consentirán en la disolución de la Asamblea, si se les dá participación en el Gobierno. Y como los tales radicales no son tontos del todo, se han dejado pedir por su tolerancia nada ménos que la presidencia del Poder ejecutivo, la cartera de Gobernación y la de la Guerra. ¡Es verdad que no son tontos del todo? Ya por poco más debían haber pedido hasta las plazas de los maceros.

Echan cuentas galanas  
los radicales;  
ya se irán contentando  
con cuatro reales.  
¡Qué tontería!  
¿Por qué no habrán pedido  
más todavía?

Los carlistas se han propuesto acabar con todo lo existente. Después de haber apurado cuanto tenían los particulares, la emprenden con los mismos curas, y no les dejan ni clavos.

Ya ni los curas se libran  
de andar en estos belenes;  
cria cuervos margaritos,  
te sacarán cuanto tienes.

Al hermano Rivero se le han pegado los desmayos de Zorrilla. En cuanto vé que se acerca algún belén, se mete en cama y se está haciendo el muerto, hasta que pasa el chubasco. Pues ni eso te vale, hermano, esas agachaitas están ya muy conocidas, y como no inventes otra enfermedad, por ese lado ya estás conocido.

Los desmayos de Zorrilla  
y males de Nicolás,  
están ya muy conocidos  
y no causan novedad.

Republicano rojo  
soy en quererte;  
y por tu amor me vuelvo  
intransigente.  
Tanto te quiero,  
que si tú me lo mandas  
soy petrolero.

La política radical es puramente especulativa y agena por completo al bien de la patria. Todas sus determinaciones están sujetas á la cuestión de estómago, importándosele tres pitos la inconsecuencia, si por ella conserva el comedero.

Jamás al bien de la patria  
se sujeta el radical,  
pues su política es,  
potífica estomacal.

Se han cambiado por completo los papeles. El partido republicanos que hasta ahora estaba considerado como partido de acción y de movimiento, es el más tranquilo, y el que está evitando la jarana; al paso que el radical, hasta ahora tranquilo, es el que lo empuja y desafía para que se lance á la pelea. Púese mucho ojo, hermanitos; que si tanto os empeñáis, podrá ser que os salga el tiro por la culata.

Mucho ojo, mucho ojo,  
y no estrujar el limón,  
que podrá costaros caro  
si se arma la función.

Los carlistas aseguran que S. M. Alcornoqueña estará en Madrid *pasados tres meses*. Somos de la misma opinión que los carlistas; creemos, como ellos, que D. Carlos Terso de Margarito estará en Madrid *pasados tres meses*... ¿Se acuerdan ustedes del ayuno de Godoy? Godoy era un chico muy travieso; una vez que fué á confesar, el padre le impuso de penitencia un día de ayuno, y para que no se le olvidara le escribió en un papel.—*Mañana ayunarás, Godoy*. Al día siguiente sacó Godoy su papel y leyó: *Mañana ayunarás, Godoy*, y se volvió á guar-

dar el papel, diciendo:—*A bien que no es hoy;*  
y como todos días hacia lo mismo, no llegó  
el del ayuno.

Radicales del alma,  
ya no hay tu tia,  
acabóse la vuestra,  
llegó la mia.  
Pero os advierto,  
que la mia no vive  
del presupuesto.

Segun los vientos que corren, es de espe-  
rar que muy pronto se dé una solución re-  
publicano-radical á la disolución de la  
Asamblea. El remiendo será, la creación de  
un directorio, que llevará la voz cantante,  
hasta que se reúnan las nuevas Córtes. Tra-  
bajillo ha costado arrancar de sus asientos á  
los diputados radicales, que en su mayor  
parte comprenden no volverán á ocuparlos:  
pero, por fin, vayan con Dios, y tan descan-  
sados como nos dejan.

Váyanse los radicales,  
para nunca más volver;  
vayan con Dios los que nunca  
se ven hartos de comer.

El servicio de Correos ha recibido una  
importante reforma. Se han establecido do-  
bles buzones; por el uno, que está en la pa-  
red de la Administración central, echan los  
particulares las cartas, que algunas veces  
llegan á su destino; por el otro buzón, que  
está en las alcantarillas, echan los carteros  
las cartas por millares, y de estas también  
suelen llegar algunas al juez de primera  
instancia. De modo que, unas por ir sobre  
tierra y otras por ir bajo tierra, todas llegan  
como los pagos de los tramposos: tarde, mal  
ó nunca.

—Carta que vas al buzón,  
já dónde vas á parar?  
—Entro por la alcantarilla  
y voy nadando hasta el mar.

Los radicales monárquicos andan como  
los peces encocados: ni quieren República,  
ni tienen monarca, ni se atreven á marchar  
para adelante, ni pueden dar un paso para  
atrás.

Necesario es escoger  
entre uno ú otro, hermanitos,  
ó dar un paso adelante,  
ó traer un Señorito.

Segun el estado que publica *La Correspon-*  
*dencia*, los periódicos satíricos de Madrid  
han pagado por derecho de timbre durante  
el mes de Enero último, lo siguiente:

EL CENCERRO. . . . .	486 pesetas.
<i>La Pitita</i> . . . . .	156 »
<i>El Garbanzo</i> . . . . .	122 »

#### REFRANES RADICALES.

- Radical en comedero, no lo aparta el mundo entero.
- Bien venga la federal, si viene sin radical.
- El comer del radical, comer hasta reventar.
- Dios consiente radicales hasta llegar federales.
- En cojera de perro y patriotismo radical, no hay que fiar.
- Fíate de radicales, y no han de faltarte males.
- No se hizo la federal para boca radical.
- Nunca es tarde para espantar radicales.

#### BOLETIN RELIGIOSO.

- Santos de hoy*.—San Vecino y Santa Honradez.
- Santos de mañana*.—San Tomas-esta y vuelve por otra.
- Jubileo de radicales en la iglesia del presupuesto*.

Regativas públicas por la desaparición de los radicales.

Setenario de dolores de barriga con rompimiento de costillas.

Solemne función, con misa.... (¿En qué pararán estas misas?)

Ayuno radical, forzoso.

Sol, caliente y esperando la ocasión.

Luna, menguante como la comida de los radicales.

Vientos, republicanos, que concluirán en borrasca.



### ÚLTIMA HORA.

Sigue la niña viviendo,  
y mandando el radical,  
y Santa Cruz fusilando  
y Cuba sin acabar.  
Siguen pagando los pueblos,  
la milicia sin armar,  
los turroneros en grande  
y los maestros sin pan.  
Sigue bebiendo Liberto,  
y Martos sin afeitar,  
sin disolverse el Congreso,  
y la mar llegando ya.  
Siguen los belenes gordos,  
las monteras colorás,  
les intrigas alfonsinas,  
y el jumeon al llegar.



Otro viajecito más en la perrera del Cencerro-carril.

Nuestros ex-corresponsales

D. Ambrosio Herranz, de Arcos de la Frontera,

D. Rafael Rosas Ortega, de Benamejí,

D. Antonio Gutierrez, de Colmenar,

Y D. Francisco Fernandez Serrano, de Dalias,  
no han tenido por conveniente devolver lo que no les pertenece, y retienen contra la voluntad de su dueño. Ya saben los vecinos de estas localidades por qué no reciben EL CENCERRO.

En el mismo caso se encuentran:

D. Pedro de Mesa Salas, de Grazalema.

D. Juan la O Soriano, de Gergal.

D. Gregorio Gil, de Herbás.

D. Angel Salgado, de Lugo, y

D. Juan A. Castillo, de Lúcar.

En la próxima *cencerrada* viajarán también en la PERRERA, si antes no pagan lo que deben, los corresponsales de Ocaña, Santa fé de la Vega, Tarazona de la Mancha, Viso del Alcor, Peñaranda de Bracamonte y algunos otros.

El hermano que no quiera en la PERRERA viajar, que pague, porque lo pido con mucha necesidad.



## ANUNCIOS.

### UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

### PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.